

Años del mundo. 157. REFORMAS.—Importantes, acertadas y en gran número fueron las que hizo Augusto, recayendo las principales sobre el Senado, sobre la propiedad particular y sobre la familia. Años antes de J. C.

158. GUERRAS.—Muchas llevó á cabo también Augusto; pero no fueron éstas como en otro tiempo, guerras de ambición; sino guerras para establecer y sostener la apetecida calma.—Debemos fijarnos especialmente en las que sostuvo contra los bretones y los cántabros en Francia y España; contra los mesios en las márgenes del Danubio; contra los árabes, contra los partos y contra los hebreos.—César Augusto se dirigió primero contra los bretones, á quienes nunca logró dominar su tío Julio César; pero habiendo sabido en el camino que se habían levantado los cántabros y los astures, encargó la guerra de los bretones á Terencio Varron, y él marchó contra los cántabros y astures, hoy *vascongados* y *gallegos*, á quienes venció, quedando toda la España bajo el poder de Roma.—Mientras tanto, varios generales suyos derrotaban á los mesios y otros pueblos germanos. La PSIDIA, la GALIA, la GALACIA y la LICAO-NIA, países del Asia, vinieron á ser por muerte de su último rey, provincias romanas; pero las guerras que el general romano, gobernador de Egipto, hizo contra los árabes, fueron infructuosas por las enfermedades que el ejército conquistador padeció; por el carácter indómito de los indígenas, y por el gran desierto que se oponía á su paso.—En aquel tiempo destronaron los escitas á Tirídates, rey de la PARTIA; y colocaron en el trono á Frahartes; Tirídates y Frahartes acudieron á Augusto; el primero implorando su protección, y el segundo reclamando su hijo, que había sido entregado á los romanos por Frahartes. Augusto contestó que no ayudaría á ninguno de los dos; que Tirídates podría residir libremente en Roma, y que á Frahartes devolvería su hijo, tan luego como él devolviera las banderas y prisioneros que había hecho á Craso y á Marco Antonio. Frahartes accedió á la condición de Augusto, y Augusto consideró como un gran triunfo el rescate de las banderas y los prisioneros, y eternizó este hecho, construyendo en Roma un magnífico templo á *Marte Vengador*.—Por último, muerto Herodes, el que era rey de